

EL DISCURSO DE GIRÓN

TRAS un largo y voluntario silencio político, don José Antonio Girón, ex ministro de Trabajo, ha regresado a la palestra pública con notables resonancias. Lo ha hecho en Valladolid, su cuna física y política y «reducto» de la Falange castellana. Entre miles de personas, entre las que se contaban numerosas figuras políticas y un considerable despliegue de camisas azules, pronunció el señor Girón una ejemplar conferencia-convocatoria. Algunos miles de personas más siguieron su disertación a través de un circuito cerrado de televisión.

En más de cuarenta ocasiones fue interrumpido por las aclamaciones de sus enfervorizados e incondicionales oyentes.

Girón pasó revista a casi todo el panorama político nacional: Monarquía, sucesión, Ejército, Iglesia, Universidad, Juventudes, Mercado Común, Sindicalismo, mundo del trabajo, etcétera. «La sucesión de Franco —dijo— no podrá funcionar, carecerá de savia sin el encauzamiento ordenado de la diversidad de interpretaciones (...). Mientras en España no se comprenda, empezando por la clase política, que frente al Estado todos somos uno, que frente al Estado no hay posible oposición, sino que la oposición debe ejercerse frente a la Administración; mientras no se digiera y acepte esta verdad política tan elemental, ninguna generación podrá aspirar, ni en sueños, a una vida democrática libre y apacible (...). La dialéctica del pueblo español (...) debe orquestarse en forma de tres grandes tendencias, que coincidan por igual en lo sustantivo y discrepen cuanto quieran en lo adjetivo; una, mirando adelante, y otra, un poco más atrás; la primera, más progresista y revolucionaria; la segunda, más conservadora y tradicional, y la tercera, más templada, menos radical, más en disposición de asumir la misión de moderadora. Pero las tres, insisto, igualmente leales al Estado, a la Constitución, al sistema político que las cobija...»

Refiriéndose a nuestra incorporación a la Comunidad Económica Europea, dijo: «Y acaso ha llegado el momento de que nos den cuentas, porque la Administración está obligada a dárslas, quienes se comprometieron ante el pueblo español a abrirnos las doradas puertas de esa lonja que aún permanecen cerradas...» Sobre la Monarquía, afirmó: «El Rey no podrá ser de derechas ni de izquierdas, sino un árbitro ecuaníme, fiel a los ideales del Alzamiento.» Propuso una Universidad en la que los estudiantes, como trabajadores, percibieran un salario y cumplieran una jornada laboral (con su estudio).

Definió claramente y con la brillantez de estilo que le caracteriza, el objetivo, la aspiración del Movimiento Nacional: «Organizar la sociedad política en forma de una democracia libre, apacible, progresiva y digna».

Parece desprenderse de sus palabras, con bastante claridad, que el ex ministro es partidario de un sistema político en el que encajen de alguna forma dos o tres grandes agrupaciones políticas, unidas en el respeto a la Constitución y plurales y diferenciadas en lo tocante a la gestión política.

Su conferencia fue, en definitiva, la formulación de las posibilidades de futuro político que tiene el horizonte español. Don José Antonio Girón, tras su largo silencio, ha vuelto a poner de manifiesto su talla de político de nuestro tiempo, realista e imaginativo.